



EL ACAMPE ES GLOBAL

CARTA ESPECIAL DE EDMUNDO GONZÁLEZ

* EQUIPO RYP

Director:

José Rodríguez Elizondo

Subdirector:

Raimundo Jara Duclos

Editor:

Sergio Cortés Beltrán

Analistas:

Diego Ibarrola Ávila
Catherine Parada Cáceres
Mathias Lehmann Panizza

Corresponsales:

Juan C. Cappello (New York)
Heinrich Sassenfeld (Berlín
y Buenos Aires)
Milos Alcalay (Caracas)
Cristián Faúndes (Lima)

Diagramación:

Víctor Toro Agüero

En la web

www.derecho.uchile.cl

Contacto y suscripción digital

raimundo.jara@derecho.uchile.cl

* CONSEJO DE LECTORES

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Adriana Valdés, Jorge Edwards (†), José Luis Cea, Joaquín Fernandois, Sergio Campos, Claudio Grossman, Juan Somavía, Hernán Felipe Errázuriz, Alberto Sepúlveda, Mario Artaza Rouxel, Patricio Leiva, Fernando Lolas, Carlos Franz, Carlos Figueroa Serrano, Loreto Correa, Paz Milet, Hugo Llanos, Samuel Fernández, Nelson Hadad, Eduardo Rodríguez Guarachi.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no comprometen a RYP.

* INFORME DEL SUBDIRECTOR

Mayo estuvo marcado por la importación de los *acampes* en universidades en solidaridad con Palestina. En distintos planteles de estudio de nuestro país, con la Casa de Bello como epicentro, se debatió –entre otras cosas– el quiebre de relaciones interinstitucionales con universidades de Israel.

En el Debate se decodifica el impacto en Chile de este fenómeno global. Su origen, en los Estados Unidos, es abordado por uno de nuestros analistas, en medio de sus estudios de posgrado en California. En este número contamos, también, con dos miradas del histórico y complejo conflicto en Medio Oriente: escriben el médico psiquiatra Fernando Lolas, y el cientista político, Robert Funk.

Desde New York, nuestro corresponsal Juan C. Cappello desmenuza los coletazos político-electorales de la histórica condena de Donald Trump por pagar el silencio de la actriz porno, Stormy Daniels.

Desde Venezuela, nos llegó una carta especial del diplomático Edmundo González, candidato presidencial de la oposición de ese país para las elecciones del 28 de julio.

Cristián Faúndes, desde Lima, identifica los puntos de inestabilidad de la política en el Perú. Algunos aspectos de Uruguay pueden ser servir como enseñanza para otros países, como analiza la economista y exembajadora en Montevideo, Iris Boeninger. Por su parte, los ribetes geopolíticos en la Antártica son decodificados por uno de nuestros analistas.

Héctor Humeres reseña la película *Historia de un crimen (The collini case)*, y nuestro director hace reseña de la última novela de Roberto Ampuero, *Nunca volveré a Berlín*. Contamos, además, con nuestra clásica sección de notas breves.

* EN ESTA EDICIÓN

- 2** INFORME DEL SUBDIRECTOR
- 4** DEBATE RYP
- 6** ACAMPES GLOBALES POR GAZA DIEGO IBARROLA ÁVILA
- 7** LOS CONFLICTOS BÉLICOS EXIGEN MIRADA HISTÓRICA AMPLIA FERNANDO LOLAS
- 9** LA BATALLA DETRÁS DE LA BATALLA ROBERT FUNK
- 11** POSDATA DESDE NEW YORK. DONALD TRUMP, UNA FIGURA HISTÓRICA CONFLICTIVA JUAN C. CAPPELLO
- 13** CARTA ESPECIAL EDMUNDO GONZÁLEZ
- 15** POSDATA DESDE LIMA. PUNTOS DE QUIEBRE DE LA “ESTABILIDAD” POLÍTICA CRISTIÁN FAÚNDES
- 17** URUGUAY, UN JARDÍN SIN ODIO IRIS BOENINGER
- 18** RECURSOS NATURALES Y SOBERANÍA EN LAS REGIONES POLARES MATHIAS LEHMANN PANIZZA
- 19** NOTAS BREVES
- 20** PELÍCULA: HISTORIA DE UN CRIMEN (*THE COLLINI CASE*) HÉCTOR HUMERES NOGUER
- 21** LIBRO

UNIVERSIDAD CON HISTORIA

Hoy estamos mejor en diversidades que en universidades.

–Mario Benedetti

En 1918 “el grito de Córdoba” fue símbolo de las libertades del mundo universitario de América Latina. Emergió desde la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, con un manifiesto que repudiaba la censura de los dictadores e instalaba la autonomía universitaria, la libertad de cátedra y el libre debate.

En Chile, con su precoz Estado en forma, su sistema de partidos en formación y la orientación humanista de Andrés Bello, primer rector de la Universidad de Chile, esos principios estaban vigentes desde 1842. Para Bello, el pensamiento crítico implicaba la libertad contra “la docilidad servil que lo recibe todo sin examen”. Ergo, no reconocía legitimidad universitaria a lo que hoy se llama “negacionismo” y “cancelación” del que piensa distinto.

Gracias a ese legado, en los años 40 y 50 del siglo pasado la Universidad incluyó hasta a quienes estaban política y legalmente excluidos, como fue el caso de los estudiantes comunistas. Proscrito por ley su partido, ellos actuaban con total libertad en los campus. Hubo excepciones, pero fueron castigadas en sede académica y gremial. A fines de los años 50 –ya abolida la proscripción-, la Universidad de Chile era semillero reconocido de líderes políticos de calidad y la política estudiantil se encuadraba en un amplio arco ideológico que se mantuvo hasta fines de los años 60. Fue la época de mejor equilibrio en la relación de los universitarios con los profesionales de la política. Como constancia en piedra está el Edificio de los Presidentes en el campus de la Facultad de Derecho.

Pero, como todo cambia, el quehacer universitario comenzó a modificarse como efecto combinado del apogeo de la Guerra Fría, el estallido de la revolución cubana y la fascinación de la revolución estudiantil francesa de mayo de 1968. Los ideologismos duros y los llamados a “la acción” se instalaron en las universidades de la región, las más de las veces

a contrapelo de sus autoridades. En Chile, ese impacto endureció los perfiles políticos de los actores universitarios y, por añadidura, afectó el talante de los estudiantes secundarios.

Los campus pasaron, entonces, de semillero político transversal de la dirigencia política nacional a semillero de movimientos excluyentes. Paros, funas y tomas de locales entraron a la categoría de noticias frecuentes y jóvenes superideologizados comenzaron a diseñar el perfil de una universidad militante.

Aquello ya había sido diagnosticado por el filósofo del Derecho Jorge Millas. Amargado por la *capitis diminutio* de las autoridades, la mediocridad intelectual que observaba en los debates y la enseñanza con sesgo de algunos docentes, dictaminó que “la demagogia universitaria es siempre un callejón sin salida para la universidad de masas”. También fue previsto por el rector de la Universidad de Chile E-

ugenio González, antes cofundador del Partido Socialista. Llegó a su alto cargo en 1963, planteando que “una época revolucionaria (...) exige una educación revolucionaria”, pero debió renunciar en 1968, porque no pudo contener la violencia del revolucionarismo. Antes alcanzó

a interpelar a la llamada comunidad universitaria para que renunciara a “toda forma de dogmatismo intelectual, toda actitud de intransigencia agresiva, toda coacción que no sea la de los imperativos morales o reguladores de la convivencia libremente aceptada”.

Fueron premoniciones de la interrupción forzada, manu *militari*, de la democracia chilena y, por ende, del pluralismo en la Universidad. Septiembre de 1973 marcó el inicio de un vuelco refundacional que le cambió el paso militante por el paso militarizado, con rectores, docentes y funcionarios designados por las Fuerzas Armadas. Los estudiantes debieron coexistir con una rígida censura, que puso bajo control todo lo que se relacionara con las ciencias sociales. La mejor síntesis la dio el siguiente duelo de interrogantes entre la periodista Raquel Correa y el rector delegado de la Universidad de Chile, general Alejandro Medina:

Como efecto no deseado, tiende a renacer la distopía de la universidad militante, afín a métodos violentos y adversa a las libertades propias del pensamiento crítico.

RC: *¿No cree que sea peligroso el exceso de despolitización, que podría dejar a la juventud pasto de cualquier aventura política, incluyendo los totalitarismos de cualquier corte?*

AM: *¿Por qué se pretende que dentro de las universidades haya apertura política si en el país no la hay?*

Hasta aquí esos segmentos de una historia que por ignorada se calla y por callada se olvida. Grave, pues en estos momentos urge recuperar los principios de Bello. Es un empeño imprescindible, pues la despolitización de la gran mayoría del estudiantado universitario hoy coexiste con una minoría hiperideologizada, tras la cual viene una minoría de escolares que ha socavado el prestigio de los colegios públicos emblemáticos.

Como efecto no deseado, tiende a renacer la distopía de la universidad militante, afín a métodos

violentos y adversa a las libertades propias del pensamiento crítico. Además, ahora genera pautas de política exterior que sobrepasan las políticas de Estado y produce hechos que vuelven a desacatar a las autoridades académicas. En ocasiones, éstas deben pernoctar en sus instalaciones para (supuestamente) prevenir “tomas” que ahora se llaman “acampes”.

Ahora genera pautas de política exterior que sobrepasan las políticas de Estado y produce hechos que vuelven a desacatar a las autoridades académicas.

Un diagnóstico express diría que esto es así, porque sigue pendiente la síntesis de las tesis refundacionales de signo antagónico que rompieron el previo equilibrio virtuoso. Es una asignatura pendiente que hoy se recicla con la polarización política, causa y efecto de la pluricrisis que vivimos en Chile y en la región.

Para aprobar dicha asignatura, las mayorías universitarias realmente existentes tendrían que reposicionar los principios de Bello y del posterior grito de Córdoba, que son los del humanismo democrático y, por tanto, los de la genuina universidad.



ACAMPES GLOBALES POR GAZA

DIEGO IBARROLA

Desde mediados de abril en adelante –en una crisis que se extendió durante buena parte de mayo– los estudiantes de las más prestigiosas universidades de Estados Unidos subieron el tono en sus manifestaciones en reacción a la guerra en Gaza. Estas escalaron al punto en que, liderados por un movimiento nacido en la Universidad de Columbia, en Nueva York, los estudiantes levantaron un campamento en las inmediaciones del campus en solidaridad con Gaza.

Al poco andar proliferaron campamentos en los lugares más emblemáticos de las más tradicionales universidades estadounidenses. Las respuestas de las autoridades fueron variadas, y los debates internos dentro de dichas universidades también. Las universidades públicas, principalmente, debieron lidiar con su rol público y las consecuencias provenientes de ello. En la *University of California Los Angeles* (UCLA), por ejemplo, un campamento se instaló en Royce Quad, uno de los sitios más emblemáticos del fotográfico campus.

La noche del 30 de abril fue el episodio más violento, el que ha sido catalogado como una de las más negras de la historia de UCLA por parte de sus mismas autoridades. Simpatizantes pro-israelíes atacaron el campamento pro-palestino, en un enfrentamiento que duró al menos tres horas. En un episodio confuso, gente de ambos sectores se enfrentó directamente con golpes de puños, lanzándose objetos de todo tipo –fuegos artificiales, *scooters* y gas repelente de osos entre ellos–. Uno de los múltiples cuerpos policiales de Los Ángeles llegó recién a eso de las 01:45 horas al campus –siendo que el conflicto partió a eso de las 22:00 horas–, pero no fue hasta una hora más tarde que se propusieron dispersar a los manifestantes.

El episodio se dio horas antes que el Chanceller de UCLA, Gene Block, declarara el campamento como ilegal. La noche siguiente al ataque, autoridades de UCLA solicitaron ayuda policial para finalmente desalojarlo, el que se dio en medio de forcejeos, y con más de 300 personas detenidas –entre estudiantes y gente externa–. La existencia del *encampment* ya era un riesgo a esa altura, para los mismos participantes del campamento.

Block fue ampliamente criticado por ambos frentes. Los adeptos al partido Republicano le enrostraron la lenta reacción en desalojar el campamento, y el haber permiti-

do que creciera con la rapidez que lo hizo. Le echaron también en cara no haber hecho lo suficiente para proteger a todos los estudiantes de la universidad, pues habría existido un ambiente antisemita que habría puesto en peligro a la población judía de UCLA. Simpatizantes del otro bando enrostraron a Block el haber desalentado el rol público de la universidad, en lo que habría sido un directo atentado a la libertad de expresión.

Esta tensión entre libertad de expresión, cancelación y rasgos de antisemitismo se ha manifestado no solo en universidades norteamericanas. Chile no fue la excepción. Estudiantes de la Universidad de Chile decidieron armar su propio “acampe” el pasado 15 de mayo en Casa Central, que a su vez afectó una conferencia sobre el conflicto en Ucrania, en la que la Vice-Primera Ministra de dicho país expondría sobre la “Fórmula de Paz del Presidente Zelensky para lograr la paz de manera sostenible y duradera”. En un curioso incidente, una de las pancartas

que mostraba la Coordinadora Por Palestina rezaba que “En Chile no aceptamos fascistas, el régimen ucronazi de Zelensky caerá”.

El 24 de mayo recién pasado, la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) adhirió a una movilización para solicitar que las diversas universidades

terminaran sus convenios con sus pares israelíes, entre otros petitorios (como romper relaciones diplomáticas con Israel). Días más tarde, la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile rompió el convenio con la Universidad Hebrea de Jerusalén. El Consejo Universitario, en una declaración pública, señaló que, más allá de reconocer la autonomía de las distintas Facultades que componen la Casa de Bello, “considera que, cualquiera sea la situación que enfrente un Estado, por muy severa y compleja que sea, no debiera condicionar la colaboración académica con sus universidades”.

El conflicto en Gaza ha estresado particularmente el rol de las autoridades universitarias, y sus reacciones ante las diversas posiciones dentro del universo estudiantil. La principal tensión proviene de las consecuencias de la ocupación de Gaza, el anhelo de “cancelación” de todo lo que tenga que ver con Israel –sin distinción entre su pueblo y sus actuales líderes–, y la libertad de expresión. El peligro está en solucionar dicha tensión en la aceptación –sin miramientos– de los deseos de quienes gritan más fuerte.

LOS CONFLICTOS BÉLICOS EXIGEN MIRADA HISTÓRICA AMPLIA

**FERNANDO
LOLAS STEPKE**

Miembro de las
academias de la
Lengua y Medicina. Ex
vice rector U. de Chile



Tanto José Ortega y Gasset como Karl Jaspers, ambos filósofos, probaron a delinear el tema de nuestro tiempo destacando la perplejidad y la anomia como perspectivas de futuro. En la actualidad asistimos a conflictos armados en distintas regiones del mundo y a una inestabilidad política agravada por noticias tendenciosas o falsas.

En numerosas universidades los estudiantes y algunos de sus miembros académicos reaccionan a las operaciones bélicas en Gaza y Ucrania tomando lo que parece ser partido por la parte más débil de los contrincantes en conflicto. En ambos casos, sin embargo, se trata de situaciones originadas en un largo pasado que necesita ser entendido para emitir opiniones calificadas.

Desde el término del mandato británico en Palestina, con promesas hechas a la comunidad árabe por las potencias vencedoras que deseaban su adhesión para derrotar al Imperio Otomano, unidas a la famosa Declaración Balfour de 1917 que prometió un “hogar judío” en Palestina, la situación en el Oriente Medio ha sido una constante fuente de preocupación mundial. El acuerdo Sykes-Picot, lejos de mantener las promesas hechas durante la Primera Guerra Mundial, creó países y territorios sin considerar las diferencias étnicas o religiosas de las comunidades afectadas. El sionismo, que se originó en el siglo XIX, antes de la famosa publicación de Theodor Herzl “*Der Judenstaat*” (El estado judío) de 1901, como ideología europea racista, encontró a sus seguidores preparados para inaugurar el Estado de Israel en 1948, tras un activo período de asentamientos y hostilidades contra Gran Bretaña y con el recuerdo vivo del Holocausto perpetrado por el nacionalsocialismo alemán. De allí a la apropiación del mito histórico como estado judío no medió más que el paso de aceptar la partición de Pa-

lestina en dos estados, uno “judío” y otro “árabe”. Esta reificación de una supuesta base étnica es una simplificación cómoda, pues ni había unidad en la concepción de lo “árabe” ni los “judíos” que se asentaron en el actual Israel podían reclamar continuidad histórica con los primitivos habitantes de esas regiones.

El mapa de los posibles dos estados no satisfizo a los países árabes ni a los habitantes de la Palestina histórica. La única resolución de Naciones Unidas hasta hoy respetada por Israel es la que permitió su creación. Inmediatamente después de proclamado el nuevo Estado se generaron varias guerras desconociendo su realidad, las que fueron victoriosas y se inició una sistemática ocupación de los territorios que hubieran debido constituir el Estado Palestino. En setenta y cinco años son cada vez más los territorios ocupados y los esfuerzos de paz, especialmente los llamados acuerdos de Oslo, no solamente no tranquilizaron a las partes en conflicto sino que fueron luego desconocidos por las poblaciones, con miles de refugiados (la llamada Nakba, la catástrofe de 1948) y costaron la vida al menos a dos dirigentes pro-paz en Egipto (Sadat) e Israel (Rabin).

**Ni el gobierno de
Netanyahu representa
el sentir “judío” ni
Hamás representa la
“causa palestina”.**

La simplificadora concepción de “judíos” versus “árabes” no hace justicia a la complejidad del conflicto y a las numerosas facciones que se han arrogado la representación de la “causa palestina”, que fue perdiendo *momentum* al normalizarse las relaciones entre Israel y algunos países de la región. Ni *Al Fatah* ni *Hamás* nacieron por generación espontánea y pueden interpretarse como intentos de independencia de las poblaciones sojuzgadas. Esta comprobación no justifica en modo alguno las actividades terroristas de éstas y otras agrupaciones, pero permite entender que el desconocimiento de las resoluciones de la ONU no

ha conducido a la necesaria paz.

Debe destacarse la división entre los pueblos versus las decisiones de sus dirigentes. La actual administración de Netanyahu, al desencadenar una sangrienta guerra de represalia por un atentado de Hamas en 2023, no necesariamente representa un “sentir judío” universal y es más bien un estímulo para acciones “antisemitas” en muchas partes del mundo. Tampoco es cierto que Hamas, milicia chiíta con centro de operaciones en Gaza, o Hezbolá en Líbano, representen el sentir del “pueblo palestino”.

De manera semejante, la “operación especial” lanzada por la Rusia de Putin contra uno de los países creados tras el desmembramiento de la Unión Soviética, Ucrania, debe verse en el contexto de una larga serie de amenazas y acciones contra la minoría rusa de ese país. El argumento que empleó Adolf Hitler para invadir los Sudetes en 1938, defender a la minoría alemana en la región, ha justificado las

acciones bélicas contra Ucrania. Al igual que entonces la Sociedad de Naciones, la actual Organización de Naciones Unidas ha sido ineficaz para detener conflictos que amenazan la paz global.

Las protestas estudiantiles en varios países deben verse contra el trasfondo de una generalizada ignorancia sobre los orígenes de ambos conflictos o como pretexto para manifestar disconformidades varias que en nada ayudan a resolver la ruptura de la paz y deben ser contenidas mediante una ilustración histórica que, bien mirada, debería evitar el tomar *la parte por el todo*. Ni el gobierno de Netanyahu representa el sentir “judío” ni Hamas representa la “causa palestina”. El gobierno de Ucrania goza de las simpatías de la OTAN por razones de hegemonía militar y oposición a Rusia, cuyo gobierno persigue, soterradamente, la dominación de Europa y su aliado estadounidense, que también apoya por razones no siempre transparentes los deseos de dominio y control de la actual dirigencia israelí.

LA BATALLA DETRÁS DE LA BATALLA



**ROBERT
FUNK**

Profesor Asociado,
Facultad de Gobierno,
U. de Chile

Nadie puede quedar indiferente al sufrimiento de civiles que sufren en condiciones de guerra. Nadie puede negar que el pueblo palestino ha sufrido, bajo ocupación, exilio, y gobiernos autoritarios y fundamentalistas. Son pocos los expertos que creen que la eventual resolución al conflicto entre Israel y los palestinos no pase por la creación de dos estados, si bien ese objetivo se ve cada vez más lejano. El principal paso necesario para avanzar hacia la creación de un estado palestino existiendo en paz como vecino del estado judío es dejar de ver las cosas en blanco y negro. Es precisamente el principal fracaso de los extremos por lado y lado. De todos los extremos, de hecho.

El razonamiento dicotómico se fortalece con el uso de las redes sociales, donde algoritmos, registrando nuestras preferencias, nos alimentan con opiniones con las que saben estaremos de acuerdo. Esta cámara de eco lleva a la polarización política en casi todos los países del occidente, contribuyendo a la irrupción de líderes nacionalistas y/o populistas. Casi 20 años después de que Twitter, y 7 desde que TikTok, aparecieran en nuestras pantallas, las redes sociales han creado una generación que no tolera el debate o disenso. Desde chicos sus padres y sus teléfonos les han dicho que tienen razón.

La académica April Kelly-Woessner aclara que los millennials parecen ser más tolerantes porque están más abiertos a causas progresistas como el matrimonio igualitario y la justicia social. Pero ella aclara que la tolerancia no tiene que ver con alguna postura o causa en particular, sino en la actitud que se demuestra hacia las opiniones de otros –y especialmente opiniones que difieren de las de uno. En esto, la generación actual carece de tolerancia. En un influyente artículo hace ya casi una década, Greg Lukianoff y Jonathan Haidt hacen el vínculo entre padres sobreprotectores y la inhabilidad de los jóve-

nes a tolerar disidencia. Ellos definen el fenómeno como protección vengativa: si algo me incomoda, debe ser cancelado.

La falta de tolerancia hacia opiniones divergentes lleva a una visión dicotómica y maniquea del mundo, tal como hemos observado en los acampamentos que han surgido en campus universitarios en Estados Unidos, y más recientemente en Chile.

Una visión más tolerante hubiera permitido a los manifestantes apoyar las víctimas civiles palestinos, y al mismo tiempo, haber lamentado las 1.400 mujeres, hombres y niños violados, descuartizados y quemados en la invasión de Hamas el 7 de octubre, además de los 250 rehenes secuestrados y llevados a los túneles de Gaza.

La falta de tolerancia hacia opiniones divergentes lleva a una visión dicotómica y maniquea del mundo, tal como hemos observado en los acampamentos que han surgido en campus universitarios en Estados Unidos, y más recientemente en Chile.

Una visión más tolerante hubiera permitido protestar por los derechos humanos de los palestinos sin aplastar los derechos humanos de profesores y judíos identificados como sionistas o judíos. Hubiera enfatizado la diferencia entre el anhelo palestino por tener su propio estado, y el terrorismo fundamentalista del régimen de Hamas, que es explícito en su

deseo de matar judíos.

Una visión tolerante hubiera acompañado sus llamados a un cese de fuego con la exigencia del retorno de los rehenes, y no hubiera caído en el sinsentido de asociar, en nombre de la interseccionalidad, el movimiento LGTBIQ+ con un régimen que cree que los miembros de dicha comunidad deben ser condenados a la muerte.

En vez de presentar a Israel como la encarnación actual del régimen Nazi, una visión más tolerante hubiera sabido distinguir entre un gobierno –dominado por una minoría de personajes nacionalistas y derechamente racistas– y un estado, fundado por

socialistas con valores liberales que garantizaban los derechos a todos sus ciudadanos.

Este último punto es tal vez el corazón del asunto: cómo se ha ido debilitando el liberalismo entre jóvenes y la población en general. Para la derecha la tolerancia corre el riesgo de terminar en libertinaje, mientras que pareciera que la izquierda ha adoptado las ideas de Herbert Marcuse, quien pensaba que “La realización del objetivo de la tolerancia exigiría la intolerancia hacia las políticas, actitudes y opiniones prevalecientes, y la extensión de la tolerancia a las políticas, actitudes y opiniones que están proscritas o suprimidas”.

En realidad, esta es una descripción simplista de lo que ha ocurrido en la izquierda. Más preciso sería lo que describe Will Kymlicka, la discusión entre aquellos que enfatizan los derechos individuales (la tra-

dición liberal de Rawls) y aquellos que abogan por los derechos grupales (el colectivismo que va desde Marx y Bakunin hasta Michael Sandel). Hoy predomina la defensa de los derechos colectivos.

Desde el estallido social, donde se alzaban las banderas de diversos grupos, hasta las tomas universitarias actuales, donde la defensa del grupo requiere la reactivación atávica del “otro” colectivo que viene a matar guaguas, el resurgimiento de la defensa de derechos colectivos apunta derechamente a la destrucción del liberalismo que es la base de las democracias occidentales.

No es casualidad que esto ocurre justo en un momento geopolítico en que el occidente combate contra una cada vez más consolidada alianza de regímenes iliberales y autoritarios.



POSDATA DESDE
NEW YORK

DONALD TRUMP, UNA FIGURA HISTÓRICA CONFLICTIVA



JUAN C.
CAPPELLO

Guilty as Charged. Esas palabras, confirmando el fallo de un jurado ciudadano para cada una de las acusaciones en el Juicio popularmente denominado *Hush Money* (pagos bajo la mesa) contra el Presidente Nº45 de Estados Unidos, Donald J. Trump (DJT), resonaron 34 veces en una sala de la Corte de Justicia del Estado de Nueva York.

Con ello, Trump se transformó en figura histórica.

Ahora es el primer Presidente de Estados Unidos procesado y declarado culpable por delitos (*felon/felonies*) entre otros casos legales pendientes, aún, con DJT como acusado principal, en los Estados de Nueva York, Florida y Georgia y a nivel Federal en Washington.

Pese a ese trasfondo de sanciones y condenas (ya apeladas o apelables) y de problemas legales, todo indica que Trump será el candidato Presidencial Republicano en el referéndum de impopularidad de noviembre venidero entre él y el probable candidato Demócrata, el Presidente Joseph R. Biden, con otros postulantes Independientes sin posibilidades de triunfo.

En Estados Unidos, con anterioridad al Juicio mencionado, se especulaba que un fallo como el que emitiera ese Jurado compuesto por 12 neoyorquinos (ciudadanos y ciudadanas seleccionados conjuntamente entre por fiscales y abogados defensores), tendría efectos electorales negativos para Trump. Esto no ha ocurrido. Por el contrario, hay evidencias de que esto puede haber consolidado el apoyo de los seguidores (¿devotos?) de Trump.

Apenas unas horas después de conocerse el mencionado fallo, el Comité Central Republicano reportó nuevas donaciones en exceso de US\$ 53 millones para su campaña electoral. Un 67% de probables votantes de

ese Partido decidieron mantener su respaldo al ahora delincuente exmandatario. Otro 17% expresó que “necesitaba más información sobre el caso antes de considerar otra opción”. Aparentemente el exabrupto del expresidente luego del desenlace legal en su ciudad natal, fue aceptado como parte de la Doctrina Trumpista por esos grupos. “*That crooked judge*, ese juez chueco, es ejemplo de este sistema (judicial) corrupto y pro Biden que destroza nuestra Democracia. *This injustice committed against me will happen to you unless you vote for me* –esta injusticia les ocurrirá a ustedes si no votan por mí”.

Más aún, sectores de posibles votantes Independientes, el voto latino, el voto de personas de raza negra, el voto de ciudadanos pro-Palestina en su lucha contra Israel y el voto joven ahora se filtran (lentamente) a favor de Trump. Cabe denotar que en esta pequeña (pero relevante) inclinación pro-Trump, el voto femenino es la excepción. Mayormente apoya a opositores de DJT por la cancelación de *Roe vs. Wade*, la ley que rigiera por más de medio siglo protegiendo el derecho femenino al aborto a nivel nacional –algo que Trump se vanagloria de haber impulsado durante su Presidencia. Sólo el 37% del voto femenino lo apoya (*NYT/Siena College*, abril 2024).

La carrera presidencial 2024 permanece demasiado apretada como para predecir resultados. Lo que es obvio, hasta el momento, es que Trump tiene un apoyo que se solidifica, pase lo que pase dentro y fuera de la esfera Republicana.

En el lado Demócrata y de Independientes que apoyaran a Biden en 2020, las cosas no andan bien. El descontento ciudadano con el probable candidato Demócrata para la reelección se palpa en esferas múltiples de opinión pública. Sus notables éxitos en conseguir apoyo bipartidista para significativos proyectos de

Lo que es obvio, hasta el momento, es que Trump tiene un apoyo que se solidifica, pase lo que pase dentro y fuera de la esfera Republicana.

preservación de la salud, de condonaciones masivas para deudas estudiantiles en familias de bajos recursos, para modernizar una infraestructura nacional que mucho lo necesita, para retornar a la normalidad en relaciones internacionales y muchos otros, se pasan por alto. Incluso –en sectores autodenominados “progresista” de su propio Partido– se les califica de “lentos e insuficientes”. Su edad y presencia física actual no lo ayudan. Su oratoria no es la mejor –nunca lo ha sido– pero, en esta época del internet y la TV, esto último es un elemento que cuenta en períodos electorales como el presente. La impopularidad de Kamala Harris, su compañera en la papeleta electoral, es un peso más que un resorte electoral.

Más aún, en cinco de los seis llamados *Swing States* (estados de tendencia conservadora que apoyaran a Biden en 2020) y que jugarán un rol importantísimo en el Colegio Electoral de noviembre próximo, Trump aventaja substancialmente a Biden. Y esto no ha cambiado luego del fallo neoyorquino acorde a hechos y estadísticas como las citadas previamente.

Además, hay tres temas latentes –cuya solución no parece cercana– que lo perjudican y que debieran ser resueltos por su Administración por motivos humanitarios y no puramente eleccionarios. Prontamente.

a) Una inmigración ilegal descontrolada que ha disminuido, pero que persiste con millones de personas que ingresaron al país ignorando leyes vigentes y con un costo alto para la ciudadanía en Estados y ciudades que deben proveer habitación, comida, educación y otros servicios para ellos y ellas.

b) Una inflación con efectos que remecen en vastos sectores ciudadanos. Si bien la macro-inflación ha mejorado substancialmente en el país, por medidas adoptadas en la Administración Biden, el costo de productos y servicios básicos del diario vivir permanece alto y, en algunos casos, ha subido.

c) Israel y el costo del apoyo de la Administración Biden al gobierno de Netanyahu en la situación en Gaza, cuya solución parece cada vez más lejana, con el costo humano que esto representa.

Hay tres temas latentes –cuya solución no parece cercana– que perjudican a Biden y que debieran ser resueltos por su Administración por motivos humanitarios y no puramente eleccionarios. Prontamente.

Pese al panorama descrito, el resultado de la elección presidencial en Estados Unidos, permanece como una incógnita. Encuestas actuales señalan casi un empate si ésta ocurriera hoy. En todo caso, en círculos conservadores y liberales pro-Democracia

del país, la percepción persiste de que el triunfo de Trump representaría un peligro para el futuro de la Nación.

“Seré dictador sólo por 24 horas”. “Crearé un Reich unitario”. “Perdonaré a todos ‘los patriotas’ procesados injustamente por el 6 de enero, 2021”. “Deportaré 15 millones de inmigrantes ilegales que corrompen nuestra Sociedad y nuestro idioma y asesinan a nuestros compatriotas”. *Guilty as charged*.

Sea como sea, la ciudadanía dará su veredicto en 150 días. El Colegio Electoral lo confirmará posteriormente. En el intertanto, algunos eventos ya programados podrían aclarar predicciones que ahora suenan como prematuras (ver recuadro). Mientras tanto, observemos sin predecir.

EVENTOS CON POSIBLE IMPACTO ELECTORAL EN ESTADOS UNIDOS: PRÓXIMOS 60 DÍAS

Junio, 14, 2024. Cumpleaños número 78 de Trump.

Junio 27, 2024. Primer debate entre Biden y Trump –todavía como “precandidatos presidenciales”. Posible anuncio de Trump sobre quien elegirá como precandidato a Vicepresidente.

Julio 11, 2024. El Juez Juan Manuel Merchan –nacido en Bogotá, Colombia, cuya familia inmigrara cuando él tenía seis años–, jurista respetado en una carrera que lo llevó desde *Baruch College* y *Hofstra U.* a la Corte Suprema del Estado de Nueva York, emitirá la condena (apelable) por el fallo contra Trump en el pleito que recién culmina.

Julio 18, y Agosto 19-20, 2024. Caucus Republicano. Convención Demócrata. Nominación y votación oficial para confirmar a Trump y Biden y todos los otros candidatos partidarios al Congreso Federal de Representantes, al Senado (33 estados), gobernaciones y organizaciones estatales.

CARTA ESPECIAL DE EDMUNDO GONZÁLEZ

En carta autorizada para su publicación, el diplomático Edmundo González relata al director de RyP el origen y alternativas de su candidatura presidencial como representante de la oposición venezolana unida.

Estimado José.

Recibe un cordial saludo. Estoy agradecido por tu interés sobre lo que ocurre en Venezuela. Hace poco menos de un mes, fui designado como candidato presidencial de las fuerzas democráticas para las elecciones que se realizarán el próximo 28 de julio en mi país. Mi postulación cuenta con el apoyo de María Corina Machado, líder de la oposición venezolana electa en la elección primaria del pasado 22 de octubre de 2023, y de los partidos políticos que integran la Plataforma Unitaria Democrática. En estas líneas, profundizaré en tres ideas. Primero, sobre el contexto autoritario que padecemos los venezolanos; segundo, sobre mi designación, y, tercero, sobre mis expectativas.

Desde hace más de dos décadas, los venezolanos vivimos en dictadura. El régimen chavista-madurista ha traído consecuencias devastadoras dentro y fuera del país. Pobreza extrema, desigualdad salvaje, degradación estatal y migración forzosa: más de siete millones de venezolanos han huido del país. A todo esto, se suma la represión política y la violación sistemática de Derechos Humanos. A pesar este contexto hostil, los venezolanos hemos insistido en la necesidad de volver a la democracia y hemos identificado en las elecciones del próximo 28 de julio una oportunidad pacífica y constitucional para lograrlo.

Este camino ha sido largo y complejo. Los obstáculos no han sido pocos. Enumeraré solo algunos: la inhabilitación política y arbitraria de María Corina Machado; la proscripción de los principales partidos políticos; las desapariciones forzosas de integrantes del Comando con Venezuela; la persecución de líderes opositores, y la instalación de un sistema electoral amañado y no competitivo. Por eso, me atrevo a decir que mi candidatura fue posible gracias a *la fortuna* –o la Providencia– que obró y dispuso que

mi nombre prevaleciera como una opción que encarna los deseos de cambio que hoy unen al país.

Aún es pronto para identificar con precisión los factores que permitieron mi postulación. Es aventurado señalar causalidades sobre la marcha. Sin embargo, puedo decir que: *mi candidatura responde a un error de cálculo del régimen*. Intentaré explicarme: después de la imposibilidad de inscribir como candidatas presidenciales a María Corina Machado y a Corina Yoris, la oposición democrática corrió con el riesgo de quedarse sin opción en el tarjetón electoral. Esa realidad no le convenía a la dictadura; sin opción verdaderamente opositora las elecciones no cumplirían sus fines legitimadores. Por eso, decidieron abrir una posibilidad y permitieron que los factores democráticos inscribieran una candidatura provisional que fuera sustituida semanas después.

Decidí aceptar bajo la premisa de transitoriedad. Eventualmente designarían a otro candidato, pensé. Sin embargo, pasó lo que muchas veces ha pasado en la historia de mi país: lo provisional se transformó en definitivo.

Cuando eso ocurrió, las fuerzas democráticas me solicitaron asumir la candidatura provisional. Llegaron a mí por una razón formal: fui fundador de la Mesa de la Unidad Democrática y mi nombre aparece en los registros legales. Decidí aceptar bajo la premisa de transitoriedad. Eventualmente designarían a otro candidato, pensé. Sin embargo, pasó lo que muchas veces ha pasado en la historia de mi país: lo provisional se transformó en definitivo. Pasaron los días y la dictadura vetó todas las opciones que eran viables para los votantes. Y, llegado el momento de decidir, mi nombre resultó ser el que contaba con el apoyo unánime de las fuerzas democráticas y con el “visto bueno” de la dictadura. Así, llegué a ser candidato presidencial.

Ciertamente, el relato anterior es incompleto y tiene imprecisiones. Corresponderá a los historiadores reconstruir sus pormenores. En lo que a mí respecta, puedo decir que se trata de una responsabilidad sobrevenida que he asumido con profundo sentido

patriótico. Aún faltan casi dos meses para el día de la elección y es mala conseja ofrecer pronósticos concluyentes. Los momentos de cambio son imprevisibles y volátiles. Por eso, cuando se trata de reflexionar sobre mis expectativas, prefiero ser cauto.

De este proceso, espero lo mismo que los millones de venezolanos que hemos padecido los embates de la dictadura. Espero que la buena fortuna –o la Providencia– nos siga guiando y el próximo 28 de julio podamos expresar en las urnas nuestros deseos de libertad. Para ello, estamos fortaleciendo la unidad de todos los factores políticos y construyendo una legión ciudadana que sea capaz de defender cada voto. Me llena de esperanza vivir el día a día y ver la capacidad de resiliencia política que guarda nuestro país. Las demostraciones de apoyo popular y de valentía ciudadana son conmovedoras y nos obligan a avanzar en unidad hacia la democracia.

El próximo 28 de julio será un hito histórico para

Me atrevo a decir que mi candidatura fue posible gracias a la fortuna –o la Providencia– que obró y dispuso que mi nombre prevaleciera como una opción que encarna los deseos de cambio que hoy unen al país.

Venezuela, para América Latina y para Occidente. El fin de la dictadura chavista-madurista significará el triunfo de los valores democráticos que nos inspiran. El 29 de julio amanecerá un país deseoso de transformaciones estructurales que le permitan superar los dolores del pasado. Puedo advertir que ese proceso será complejo y demandará del acompañamiento de organismos internacionales que ofrezcan garantías a todos los actores políticos que quieran facilitar nuestro tránsito hacia la democracia. Estoy seguro que contaremos con el apoyo de nuestros aliados en todo el mundo, especialmente de América Latina.

Me despido, no sin antes volver a agradecer tu interés y gentileza. Esta breve carta, dirigida a tu publicación y a tus lectores, es el testimonio de un demócrata que aceptó con sentido de trascendencia el llamado de su país.

*Edmundo González Urrutia
Caracas, 13 de mayo de 2024*





POSDATA DESDE
LIMA

PUNTOS DE QUIEBRE DE LA “ESTABILIDAD” POLITICA



CRISTIÁN
FAÚNDES

En esta época de transformación política y degradación institucional, faltan páginas para dar cuenta de las novedades del último mes. Una particularidad es que las modificaciones ocurren ante la ausencia de mecanismos de control y pasividad de la población.

Normalmente los cambios profundos en política suceden a lo largo de un proceso en que un sector logra imponerse en las urnas, alcanzando mayoría legislativa. Desde esta plataforma promueve un nuevo orden que refleja su ideología. La historia también registra momentos de anormalidad, cuando la imposición cuenta con el respaldo de las armas.

Pero en el caso del Perú de hoy, la metamorfosis surge a partir de un acto fallido en diciembre de 2022, un torpe golpe de Estado de papel que figura en el imaginario del exmandatario. La caída de Pedro Castillo de naipes provoca el acercamiento de los extremos que se habían enfrentado en el balotaje del proceso electoral del año anterior y alcanzan un acuerdo.

No existe registro ni constancia de negociación alguna, pero hace un tiempo que la prensa da cuenta de una alianza entre Perú Libre y Fuerza Popular. Se plasma en la postulación de ambos partidos a la mesa directiva del congreso, hace diez meses, y se refleja en una serie de votaciones en el legislativo. Los extremos no se alían siguiendo un ideario, sino que en torno a sus intereses. Una serie de normas, reglamentos, decretos, leyes, incluso la constitución, ha sido reformada con el propósito de controlar el sistema electoral y limitar o disminuir el margen de acción de otros poderes del estado (que no sea el legislativo). El proceso de erosión institucional, que todavía se encuentra en marcha,

Es posible advertir que las iniciativas de reforma no son casuales ni espontáneas. A estas alturas sería muy ingenuo pensar que no existiera planificación detrás de ellas. Diversos líderes de opinión apuntan al fujimorismo.

atenta en contra del equilibrio de poderes y característicos controles y contrapesos de una democracia. Fuentes indican que el escenario se parece cada vez más al autogolpe de estado de 1992.

Es posible advertir que las iniciativas de reforma no son casuales ni espontáneas. A estas alturas sería muy ingenuo pensar que no existiera planificación detrás de ellas. Diversos líderes de opinión apuntan al fujimorismo. Pero los jerarcas de aquella estirpe no juegan para compartir el poder. Situándonos en esta hipótesis es muy difícil pensar en la posibilidad que el meticuloso trabajo de acomodar las reglas del juego político tenga como objetivo conquistar un sillón presidencial decorativo, que carezca de atribuciones. Entonces, si el origen del plan radica allí, ¿cuándo viene el cambio de mano? ¿Cuánta vida le queda al fujicerronismo?.

Desde este enfoque observamos que el germen de destrucción del sistema político que ofrece estabilidad a la coyuntura en la actualidad, está en su origen. Y no es otro que la ambición. El interés no tiene por qué ser malo si los objetivos son altruistas, pero en el enjambre de acuerdos, pactos y negociados, ese calificativo queda para los teóricos. Con todo, de aquí al 2026 se proyectan dos cismas. El primero, un inevitable quiebre entre el cerronismo y el fujimorismo. El segundo, en el traslado de poder, desde el Congreso al Ejecutivo, porque hipotéticamente hablando, quien sea que esté moviendo los hilos para llegar a ser presidente, lo hará para gobernar de hecho.

Desde otro ángulo, este gobierno ofrece suficientes distracciones para desviar la mirada a los problemas

de fondo, incluso sirve a la siguiente administración: nada podría ser peor. No cesan los esfuerzos por apuntalarlo, pese a los errores no forzados, el aumento de la pobreza, el declive constante de las condiciones de seguridad, incluso el sostenido aumento de la desaprobación. Queda ver qué sucede con las denuncias constitucionales en contra de la presidenta, por ausentarse del cargo al someterse a cirugías estéticas (presentada por la congresista Ruth Luque) y por presunto cohecho pasivo impropio en agravio del Estado, por el caso Rolex (presen-

tado por la Fiscalía Nacional).

Últimamente, la presidenta celebró su cumpleaños entre protestas y cacerolazos en su contra, aunque con limitada concurrencia. Otras manifestaciones están programadas para fines de julio, con motivo de la reforma constitucional que pretende eliminar los movimientos regionales. En definitiva, estamos ante un gobierno que no se sostiene a sí mismo. La estabilidad radica en el equilibrio de intereses mediados por la ambición.



Presidenta peruana Dina Boluarte según caricatura de carlin en diario La República.

URUGUAY, JARDÍN SIN ODIO

**IRIS
BOENINGER**
Economista,
exembajadora de
Chile en Uruguay



José “Pepe” Mujica, al renunciar como senador de la República del Uruguay dijo: “en mi jardín hace décadas que no hay odio”, y que “triunfar en la vida no es ganar, es levantarse y volver a empezar”. La institucionalidad que caracteriza ese país ha logrado huir de las grietas y polarizaciones para lograr una “cosa común” que se mantenga a lo largo de los años. Esa cosa común es ni más ni menos que la República. Hacer buena política requiere ética, coraje político y una forma de mirar el mundo que mida las consecuencias de lo que se hace llevando a cabo el diálogo respetuoso poniendo primero al país, después la fuerza política y allá lejos las ambiciones personales. ¿En año electoral bajo tiempos convulsos de aumento de los homicidios y crimen organizado, podrán sostener esta forma uruguaya tan republicana, ejemplo para todos?

El próximo 30 de junio se llevarán a cabo las primarias internas presidenciales. El 27 de octubre será la primera vuelta en la que además se elige a todos los senadores y diputados que integrarán el poder legislativo de Uruguay. De no sacar el cincuenta por ciento más uno ninguno de los candidatos, la segunda vuelta se llevará a cabo el 24 de noviembre.

El mismo día de la primera vuelta presidencial, habrá otra papeleta correspondiente a un referéndum, en que los ciudadanos uruguayos deberán votar si quieren eliminar las AFAP, (AFP en Chile), volver atrás con el aumento de la edad de jubilación y atar el haber previsional mínimo al salario mínimo nacional. Esto sería ir marcha atrás con la reforma de pensiones aprobada en mayo de 2023 la que contó con el trabajo previo de un Comité de Expertos transversal durante tres meses.

Uruguay tiene un sistema de partidos políticos consolidado y muy estable, con fluctuación electoral relativamente baja. Sólo cuatro partidos cuentan con representación parlamentaria en la Cámara de Senadores y siete en la Cámara de Diputados. El partido Nacional y el Partido Colorado tienen ambos 188 años de existencia, el Frente Amplio 53 años y Cabildo Abierto 5 años.

Liber Seregni, militar, político, papá y un hombre enamorado fue el fundador del Frente Amplio. Líder y estratega del bloque, quebró el histórico bipartidismo político uruguayo de colorados y blancos siendo la figura indispensable para mantener la unidad del pacto del Frente Amplio que cuenta con comunistas, socialistas, socialdemócratas y cristianos. Los guerrilleros nunca fueron santos de la devoción de Seregni. El general llegó a comparar las torturas aplicadas

por los militares con los interrogatorios que los tupamaros les propinaron a sus secuestrados. Su historia militar, como haber estado once años en prisión desde donde ya ejercía su liderazgo, impactó profundamente en la forma de hacer política del Frente Amplio. La característica uruguaya tan institucional y poco díscola de cuadrarse el político atrás de la decisión de su partido logró que partidos tan diversos como los que son parte del Frente Amplio lleven una convivencia partidaria de más de cincuenta años.

El Sindicalismo en Uruguay (PIT-CNT), actor político relevante y muy fuerte, acaba de reunir las firmas necesarias para llevar a cabo el referéndum sobre pensiones. Compleja es la situación de fondo y forma. Existe tensión por divergencias en el Frente Amplio. Su ex-candidato a presidente, Mario Bergara, se manifestó en contra de eliminar las AFAP porque dice que protegen los ahorros individuales de las personas, argumentando que en tiempos de crisis “los gobiernos apelan a cuanto caja encuentran cerca, excepto que haya restricciones institucionales”, como las reservas del Banco Central y los fondos de pensión individual.

¿Logrará el Frente Amplio unirse y votar a favor o en contra en el referéndum que baja la edad de jubilación a sesenta años y que justo se vota el mismo día que se elige presidente de la República? ¿Influirá en la campaña electoral y programas de gobierno de los candidatos, la incertidumbre que dicen algunos significa esta reforma ya que impondría parámetros financieros insostenibles para Uruguay?

Un desafío a la institucionalidad uruguaya en medio de una pareja medición de posibilidades de triunfo de los pre-candidatos de gobierno y oposición.

RECURSOS NATURALES Y SOBERANÍA EN LAS REGIONES POLARES

MATHIAS LEHMANN PANIZZA

A mediados de mayo, la Antártica fue tema de discusión durante una sesión del Comité de Auditoría Ambiental de la Cámara de los Comunes del Reino Unido. Esto por el presunto hallazgo, por parte del buque de investigación polar ruso “Alexander Karpinsky”, de vastas reservas de petróleo y gas.

Estas reservas se localizan en el mar de Weddell, una zona de triple reclamación soberana entre Chile, Argentina y el Reino Unido, y superarían en más del doble las reservas de Arabia Saudita (un volumen estimado de 511 billones de barriles de petróleo).

Pese a que los antecedentes datan del 2020 –el grupo de investigación geológica ruso, Rosgeo, lleva décadas estudiando la región–, la noticia desencadenó una serie de reacciones de países con intereses antárticos. El presidente chileno Gabriel Boric, y su canciller Alberto van Klaveren, reafirmaron el compromiso del país con la preservación del continente blanco como un lugar dedicado a la ciencia y la paz. En paralelo, el Palacio San Martín –la Cancillería trasandina– solicitó explicaciones formales a Moscú para determinar la naturaleza de la operación.

Estas acciones, más allá de ser actos de soberanía, reflejan la preocupación sobre las intenciones detrás de estas actividades y la posibilidad de que Rusia esté violando el marco normativo del Tratado Antártico y su Protocolo sobre Protección del Me-

dio Ambiente. Hasta el momento, la incertidumbre persiste sobre si las actividades rusas constituyen exploración científica o búsqueda de recursos naturales para su explotación comercial

En un contexto más amplio, la preocupación sobre la actividad rusa en la Antártica no parece totalmente infundada. En el Ártico, el derretimiento acelerado de la capa polar ha provocado una intensificación de los despliegues militares, reemplazando la cooperación internacional. Desde la anexión de Crimea en 2014, Rusia ha fortalecido su presencia militar en el Ártico, actualizando bases militares, formando brigadas árticas y expandiendo su flota de submarinos y rompehielos nucleares.

En respuesta, la OTAN ha aumentado su presencia realizando ejercicios militares conjuntos e incorporado nuevos miembros como Finlandia y Suecia.

Estos eventos resaltan la importancia estratégica de los polos en la competencia global por el

acceso a recursos naturales y la expansión de las áreas de influencia. La efectividad de los tratados internacionales y los mecanismos de cooperación se enfrentarán a desafíos significativos en los años venideros, a medida que la accesibilidad a estas regiones remotas aumenta y se vuelve más rentable la explotación de sus recursos. En última instancia, la forma en que se gestionen estos desarrollos definirá el futuro del orden global en las regiones polares.

Estos eventos resaltan la importancia estratégica de los polos en la competencia global por el acceso a recursos naturales y la expansión de las áreas de influencia.



MEGAELECCIONES EN MÉXICO

Esta edición cerró en la previa de la jornada electoral más grande en la historia de México. Alrededor de 98 millones de personas están convocadas a las urnas, el 2 de junio, para elegir más de 20.000 cargos de representación popular, incluyendo la presidencia, ambas cámaras del Congreso y gobiernos estatales. Además, por primera vez una mujer asumirá la más alta magistratura del país. Las encuestas sitúan a Claudia Sheinbaum, candidata de continuidad del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, como la opción favorita hasta ahora.

Estos comicios no sólo pasarán a la historia por la gran cantidad de cargos en disputa, sino que también por ser los más violentos desde que se tiene registro. Al menos 34 candidatos o aspirantes a diferentes puestos han sido asesinados desde junio de 2023 hasta la fecha, lo que incrementa la sensación de inseguridad entre los mexicanos. La Misión Internacional de Observación Electoral de la OEA, presidida por el excanciller chileno Heraldo Muñoz, recalcó su preocupación por el clima de violencia que ha caracterizado el proceso e invitó a la ciudadanía a vencer el temor y a salir a votar.

CPC

TRÁGICA MUERTE DEL PRESIDENTE DE IRÁN EBRAHIM RAISÍ

El 19 de mayo se confirmó el deceso del presidente iraní Ebrahim Raisí, quien viajaba junto al ministro de Asuntos Exteriores Hossein Amir-Abdollahian y otras siete personas en un helicóptero que se estrelló en la provincia de Azerbaiyán. El fallecido mandatario llegó a la presidencia en 2021, y aunque su muerte generó gran impacto, se estima que no afectará en gran medida la dirección política de Irán. Esto, dado que el poder radica en el líder supremo del país, el ayatolá Alí Jamenei. Hasta ahora, el primer vicepresidente Mohammad Mokhber fue nombrado como presidente en funciones y es el encargado de organizar las nuevas elecciones presidenciales, previstas para el 28 de junio.

El accidente se produjo en un contexto de máxima tensión en Medio Oriente y luego de que Irán atacara por primera vez a Israel, lanzando misiles y drones de forma directa desde su territorio.

CPC



Película
HISTORIA DE UN CRIMEN
(THE COLLINI CASE)

HÉCTOR HUMERES NOGUER

Abogado. Profesor de Derecho, U. de Chile



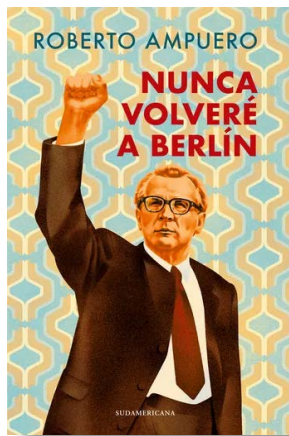
En Netflix se encuentra esta cinta que aparentemente se remite a un crimen y al drama que lo rodea, pero que va más allá de eso: se adentra en las profundidades de lo que se entiende o debería entenderse por la Justicia y al rol que le corresponden desarrollar en ella a los Abogados. O mas bien dicho, de que se trata “ser Abogado” y las luchas éticas y morales que muchas veces envuelven el desempeño de esta profesión.

Un abogado defensor de Oficio, novato, se enfrenta a un complejo caso del asesinato a sangre fría de un conocido empresario en un céntrico hotel berlinés, debiendo defender al autor confeso –de avanzada edad–, pero que se niega a confesar el móvil de su acción. El profesional, pese a ciertos lazos afectivos que lo unen con la víctima –lo que le crea un profundo conflicto interno–, pero por entender que por “ser Abogado” defensor su rol le obliga a investigar, ejecuta diversas acciones encaminadas a desenterrar diversos misterios de la industria empresarial alemana que vienen desde la época de la Segunda Guerra Mundial.

Ello le lleva a enfrentar a personas con las que le unen profundos lazos afectivos y en otros casos de respeto reverencial (su profesor de derecho penal), soslayando la cercana relación que tiene con la familia del fallecido.

El nudo gordiano de la película se orienta a desentrañar la existencia de un entramado estatal que, en gran medida, persistió incólume tras la derrota del régimen nazi en Alemania y que culminó el año 1968 mediante la aprobación por el Bundestag alemán de la llamada Ley Dreher, que permitió muchos criminales de guerra evadieran la justicia.

La cinta transmite una sensación final de redención, pero previamente se transita por diversos sentimientos encontrados acerca del desempeño de la profesión legal, que denotan la urdimbre de las complejas resoluciones y momentos de decisión moral y ética a las que muchas veces se ven sometidos los abogados; ello pone a prueba su fortaleza espiritual y su formación, en la que tanto inciden sus maestros que le enseñan ese arte que es la abogacía.



Libro
NUNCA VOLVERÉ A BERLÍN
 Roberto Ampuero (Penguin Random House Grupo Editorial, 2024, 320 págs.)

Tras la simplicidad entretenida de sus primeras novelas y la urdimbre política compleja de sus autobiografías noveladas (*Nuestros años verde olivo* y *Detrás del muro*), Roberto Ampuero nos entrega con *No volveré a Berlín* una obra de plena madurez literaria. En ésta imagina los últimos años en Chile de Erich Honecker, exdictador de la comunista y desaparecida República Democrática Alemana (RDA), que llegó exiliado al país del exdictador anticomunista Augusto Pinochet.

Será un pasatiempo para especialistas definir si estamos ante una obra de ficción, no ficción, novela, biografía, reportaje, testimonio o todo eso junto. Pero ello poco importará a cualquier lector ilustrado. Ampuero resuelve su laberinto con gran fluidez narrativa, creando formatos, miradas y personajes que ya no apelan a la entretenición sino a la fascinación. En ese marco, destaca el rol intrínsecamente perverso del jerarca de un país desaparecido, bajo control de los jefes de la desaparecida Unión Soviética, que no dejaba margen para el libre desarrollo de sus compatriotas. Un escenario que Milan Kundera sintetizara antes con el solo título de su libro *La vida está en otra parte*, inspirado en el sistema de la también desaparecida Checoslovaquia.

Gracias a su conocimiento del país de El Muro, el autor recrea ese mundo alienado, mostrando lo que debió ser la vida real de Honecker. En su esencia, es el contraste entre la intrínseca mediocridad de un *apparatchik* (operador político) y el método burocrático de glorificación de los jefes, propio de la cultura soviética. Por añadidura, ello explica el poder también vicario de su cónyuge, el futuro sin esperanzas de los alemanes de la ex RDA y la banalidad del mal institucionalizado mediante la Stasi. En una terrible paradoja, es un mal que culmina volcándose contra sus propios agentes secretos.

Algunos verán en esta obra el “biblioequivalente” de novelas clásicas de la segunda Guerra Mundial, como *La noche quedó atrás*, de Jan Valtin y *La hora 25*, de Virgil Gheorghiu. Otros incorporarán a Ampuero a la lista de escritores como Orwell, Koestler, Kundera, y Semprún que vivieron el embrujo militante y la amargura de la creencia defraudada. Por lo mismo, será un libro “negado” por quienes nunca lo leerán invocando razones de fe.

Sin embargo, el autor dista mucho de ser un “converso”, como alguna vez (¿irónicamente?) se autodefiniera. Su personaje Patricio Dupré, que es su *alter ego*, no predica ni busca redimir. Más bien se muestra cartesianamente dudoso de su ser, en cuanto comunista que se volvió liberal y al final del camino culminó como un escéptico con máscara de cínico. Gracias a ese talante, Ampuero entrega esta obra terriblemente agnóstica, pero muy a tono con los tiempos.

JRE